

The background of the page features two large, overlapping geometric shapes. On the left is a dark grey shape with a pointed top and a curved bottom edge. To its right is a red shape, also with a pointed top and a curved bottom edge, partially overlapping the grey one. The overall composition is minimalist and modern.

BASES POLÍTICAS

de la Organización
Socialista
de Mujeres.

**Ponencia
Política del
I.Congreso
de Itaia
2026**

Índice.

01.

Introducción.

7.pág

02.

Análisis del contexto:
la opresión de las mujeres
trabajadoras hoy en día.

9.pág

03.

Visión estratégica de la
Organización Socialista de
Mujeres.

13.pág

04.

Propuesta
política.

17.pág



01

Introducción

Itaia es la Organización Socialista de Mujeres de Euskal Herria. Nuestro objetivo es el Estado Socialista que se basa en el bienestar y la igualdad de todos y todas, lo que exige superar la sociedad capitalista fundamentada en la explotación y opresión. Para ello, desde hoy pondremos en marcha procesos de lucha que hagan frente a la opresión que vivimos las mujeres trabajadoras, y propondremos los medios necesarios para organizar y activar al mayor número posible de mujeres en este proceso emancipador.

Con el objetivo de reflexionar y debatir sobre ello, en los últimos meses hemos llevado a cabo el I. Congreso de Itaia. A través de esta ponencia, exponemos las bases políticas que Itaia ha definido, tanto el análisis de la opresión de las mujeres trabajadoras como la concreción de la dirección estratégica para combatirla y las líneas generales de la propuesta política.

02

Análisis del contexto: la
opresión de las mujeres
trabajadoras hoy en día

Hoy por hoy, no podemos decir que la mujer trabajadora se haya liberado. A pesar de que en la década pasada los partidos socialdemócratas y liberales gobernaron en los Estados europeos y utilizaron los discursos de derechos humanos y de igualdad para implementar sus políticas, a lo largo de estos años la opresión y la subordinación de las mujeres trabajadoras se ha mantenido. Aunque muchas mujeres de clase media hayan mejorado su situación, miles y miles de mujeres proletarias seguimos oprimidas y subordinadas, y esa situación se ha consolidado en los años de proletarización que hemos vivido.

Esta opresión es evidente en varios ámbitos. Si observamos el ámbito laboral, los capitalistas devalúan la fuerza de trabajo de la mujer trabajadora. Así, somos muchas las mujeres que trabajamos en condiciones precarias en el mundo laboral: tenemos salarios más bajos, muchas horas de trabajo no pagadas, trabajamos sin contrato, en trabajos parciales y, además, tenemos dificultades para organizarnos de forma colectiva. Merece especial atención la situación de las mujeres migrantes, que realizan trabajos precarizados y devaluados socialmente. Por otro lado, la pobreza extrema obliga a muchas mujeres a recurrir al mercado sexual y reproductivo.

En un contexto de crisis, no solo han empeorado las condiciones de trabajo, sino que las privatizaciones y restricciones de los servicios han agravado aún más las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras: se están desmantelando los servicios de cuidado y de salud sexual y reproductiva, afectando negativamente a su calidad y limitando el acceso a estos servicios. Esto impacta especialmente a las mujeres en peor situación. Por un lado, el retorno de los servicios de cuidado al ámbito familiar seguirá suponiendo una carga de trabajo para las mujeres, y por otro lado, los servicios que nos afectan directamente a las mujeres van a empeorar, incluyendo los servicios de ginecología o los derechos al aborto, entre otros.

Más allá del ámbito laboral, para sostener la pobreza y la explotación que vivimos, es necesario mantener a las mujeres subordinadas socialmente y normalizar esa situación de subordinación. Para ello, se refuerza la imagen de las mujeres como objetos de consumo, aún más en los últimos años a través de la industria cultural y sexual (prostitución, pornografía, redes sociales). Esto, por un lado, ha normalizado la violencia machista contra las mujeres, ya que legitima el acoso sexual, el desprecio y la exclusión. Además, a través de plataformas digitales, han aparecido nuevas formas de violencia. Por otro lado, esa imagen de objeto de consumo genera una fuerte presión social y estética en las mujeres, provocando consecuencias psicológicas y físicas brutales.

Impulsados por la oligarquía occidental y con el apoyo de todos los partidos institucionales, los estados han tomado una dirección autoritaria en los últimos años: han puesto en marcha una agenda en contra de los derechos colectivos de la clase trabajadora. En esto, el fascismo juega un papel fundamental, ya que ha dirigido la propaganda política hacia la legitimación del autoritarismo, negando los derechos políticos de la clase trabajadora, difundiendo discursos en contra del proletariado y, más concretamente, rechazando y atacando a los colectivos más vulnerables. Cada vez son más los que han aceptado la ideología opresiva y excluyente de la ultraderecha. Esto afecta directamente a las mujeres: ataca nuestros derechos y profundiza en nuestra situación de opresión. Ejemplo de ello es que VOX, un partido repleto de agresores, quiere rechazar las medidas contra la violencia machista; que el PNV privatice las residencias para llenar los bolsillos de los capitalistas o que los influencers con gran capacidad de incidir entre los jóvenes difundan una imagen tradicional o sexualizada de las mujeres para reforzar su condición de segunda. Asimismo, en este contexto han aumentado el discurso de odio y la violencia contra las personas del colectivo LGTB.

Todo lo mencionado hasta el momento pone de manifiesto una vez más los límites que tiene situar la liberación de las mujeres trabajadoras en el seno del sistema capitalista. De hecho, en la medida en que el sistema capitalista está basado en la explotación de la clase trabajadora, se alimenta también de la opresión de las mujeres trabajadoras. La subordinación de las mujeres trabajadoras es un ámbito de negocio para los empresarios y, por tanto, una sociedad basada en la lógica de la ganancia y la dominación no tiene ningún interés objetivo en liberar a la mujer trabajadora.

La experiencia de los últimos años ha demostrado que el sistema parlamentario-burgués no resolverá la cuestión de las mujeres trabajadoras. En primer lugar, porque los partidos parlamentarios representan los intereses de los sectores empresariales y de la clase media por encima de los intereses de las mujeres trabajadoras. En segundo lugar, porque el Estado capitalista no es un agente neutral, y así deben entenderse los Estados español y francés bajo el mandato de la oligarquía europea. Junto con todo ello, es necesario hacer un balance de los partidos reformistas de izquierda y de las políticas feministas vinculadas a estos.

Nosotras ponemos en valor todas las luchas y los esfuerzos que miles de mujeres han realizado por nuestros derechos; es más, todo ello sirvió para adquirir derechos colectivos como el aborto, y expandir la conciencia a favor

de la liberación de las mujeres. Sin embargo, para reactivar la lucha actual en parámetros revolucionarios y poder formular las propuestas más eficaces posibles de cara al futuro, es imprescindible mirar hacia atrás, llevar a cabo una crítica política de experiencias anteriores y extraer lecciones de ellas.

A pesar de que en el seno del feminismo existen agentes y corrientes que difieren entre sí, identificamos algunos límites principales en las políticas feministas de los últimos años. Por un lado, con el paso de los años, la lucha por los derechos de las mujeres se ha institucionalizado: han convertido el Estado capitalista en su campo de juego y, en consecuencia, las reivindicaciones y luchas a favor de las mujeres se han orientado y limitado al fortalecimiento de la política institucional. Como resultado, las luchas y movilizaciones imprescindibles a nivel de calle en este contexto político han ido perdiendo fuerza. Todo ello, por otra parte, ha dejado de lado la visión revolucionaria que estas luchas podrían tener. Se ha abandonado la perspectiva de clase, y eso ha hecho que la problemática de las mujeres trabajadoras haya perdido su centralidad. Al mismo tiempo, esto está ligado a la forma de entender y hacer política: se le ha dado importancia a la transformación individual y a el impacto que esta tiene en la sociedad, renunciando en parte a la lucha colectiva y a la emancipación de la mayoría de las mujeres.

Desde la organización socialista de mujeres hemos definido dos retos principales.

El primero, recomponer el frente revolucionario de mujeres trabajadoras, con el objetivo de unir a las mujeres trabajadoras a la organización y situar nuestras problemáticas en el centro. Este frente se articulará al margen de los intereses económicos y de la agenda institucional, y actualizará un programa socialista que dé respuesta a la cuestión de la mujer, adaptado a un análisis riguroso del contexto, a las necesidades de las mujeres trabajadoras y a las capacidades políticas del momento.

El segundo, luchar contra las ideas reaccionarias y fascistas, y que en esa lucha las mujeres seamos agentes políticos. Frente a las ideas y actitudes machistas, es necesario crear un muro de contención sólido contra el machismo en la calle, así como dar respuestas firmes contra la violencia y la discriminación que viven las personas LGTB. Tal y como hemos mencionado, el socialismo debe ser una alternativa a estos discursos excluyentes y opresivos para amplios sectores de mujeres; es decir, en un tiempo como el que vivimos, debemos conseguir que las ideas comunistas representen valores transformadores e innovadores para las mujeres.

03

Visión estratégica de la
Organización Socialista de
Mujeres

La emancipación de las mujeres trabajadoras no se conseguirá de un día para otro. Acabar con la opresión implica superar la sociedad capitalista actual en la que vivimos, y acabar con un modelo de Estado basado en el beneficio económico privado y las opresiones. En su lugar, es imprescindible construir un modelo de poder basado en el bienestar y la igualdad de la mayoría, el Estado socialista. En este sentido, el objetivo de Itaia es construir una sociedad en la que todos y todas tengamos las mismas condiciones de vida; es decir, una sociedad que garantice los medios y servicios de calidad para todos y todas, en la que las mujeres no suframos ningún tipo de opresión.

Es imposible que todos tengamos las mismas condiciones de vida sin enfrentarnos a la sociedad opresora actual. En los modelos de Estado e instituciones del capitalismo no hay posibilidad de transformación social, ya que el Estado no es una institución neutra, sino un instrumento al servicio de las oligarquías y empresarios que gestionan el mundo en función de sus intereses. Esto es aún más evidente en plena deriva autoritaria de los Estados, ya que la intervención estatal, más allá de la voluntad de los partidos del momento, depende de los intereses económicos de las grandes oligarquías y, por tanto, no puede proponer una solución a la opresión.

La estrategia socialista es un paso adelante para acabar con la opresión de las mujeres trabajadoras, pues plantea una transformación social para lograr su plena emancipación. Desde hoy, propone una hoja de ruta emancipadora más allá de los marcos capitalistas y los programas reformistas, ofreciendo los medios para sumar a ese proceso a los sectores de mujeres más amplios posibles.

La tarea principal del Movimiento Socialista en esta fase estratégica es construir un partido comunista de masas internacional, condición previa para pasar a la ofensiva política. Desde Itaia estamos contribuyendo en esa dirección, conscientes de que la condición para dar una salida definitiva a la opresión de las mujeres es la construcción de una sociedad comunista. Queremos aportar a dicho proceso a través de dos elementos interrelacionados: poner el fin a la opresión de las mujeres trabajadoras en el centro de tareas del Movimiento Socialista, y trabajar para universalizar la ideología comunista entre las mujeres trabajadoras.

En esa dirección, Itaia pretende ser una herramienta política eficaz para combatir la opresión de las mujeres trabajadoras: contra el machismo, contra la explotación económica que vivimos las mujeres y a favor de los derechos de las mujeres trabajadoras. Para ello, será necesario fomentar la colaboración entre amplios sectores de mujeres y reactivar movilizaciones y luchas que hagan frente a cada opresión. Además, en este contexto, todas estas luchas deben servir para crear un movimiento capaz de cerrarle las puertas al fascismo y al machismo.

04



Propuesta política

En este contexto, es urgente desarrollar una propuesta política que ponga en el centro la problemática de las mujeres trabajadoras. Hoy por hoy, las vidas de las mujeres trabajadoras se basan en la pobreza y la violencia; además, no contamos con ningún referente político para poder combatirlos. En un momento de auge del fascismo y del machismo, los políticos de todas las ideologías no tienen ningún programa político para revertir esta situación. Por tanto, es necesario poner sobre la mesa una propuesta política que sea útil para la mayoría de las mujeres y desarrollar una fuerza política que la lleve a cabo.

En ese sentido, presentamos una hoja de ruta política para superar la opresión de las mujeres trabajadoras, que son las bases de un programa político más completo. Precisamente, desde Itaia expresamos nuestro compromiso con el desarrollo de las claves para la emancipación de las mujeres, una tarea que estará estrechamente ligado a las necesidades y capacidades políticas del momento.

1. MISMAS CONDICIONES DE TRABAJO DE CALIDAD PARA TODOS Y TODAS

Debido a la condición de subordinación de las mujeres en la sociedad capitalista, en el mundo laboral se nos imponen condiciones laborales precarias, parciales y con bajos niveles de cualificación. Destacan las condiciones precarias del sector de cuidado y limpieza y, en general, las que sufren las mujeres migrantes. También sufrimos acoso sexual en el trabajo, ya que la violencia machista nos afecta a las mujeres en cualquier ámbito.

Para conseguir las mismas condiciones de trabajo y de vida para todas las personas, consideramos necesario garantizar la igualdad salarial. No todos los trabajos tienen el mismo reconocimiento social, por lo que es imprescindible poner fin a la jerarquización que existe entre los trabajos y poner en el punto de mira las ganancias capitalistas.

En esa dirección, por un lado, es **imprescindible garantizar los derechos laborales y políticos de los trabajadores**. Por otro lado, es importante acabar con la subcontratación en sectores feminizados, lo que empeora aún más las condiciones del sector.

2. SOCIALIZACIÓN DE LOS CUIDADOS

Hoy en día, la mayoría de las mujeres tenemos que asumir las tareas de cuidado en el hogar y en la familia. Algunas mujeres de clase media han podido liberarse de estos trabajos; sin embargo, lo han hecho a costa de contratar a mujeres en situación más precaria, generalmente, migrantes. En las familias de clase trabajadora, en cambio, estos trabajos los seguimos realizando mayoritariamente las mujeres. Además, las privatizaciones y recortes en los servicios de cuidado han empeorado aún más la situación, ya que cada vez menos personas tienen garantizado el acceso a estos servicios.

Para que la responsabilidad de estos trabajos y servicios **no recaiga sobre las mujeres trabajadoras**, es necesario que **los servicios de cuidado sean gratuitos y de calidad**. Para ello, es **prioritario acabar con la privatización del sector de los cuidados**.

3. ACABAR CON LA VIOLENCIA MACHISTA

El hecho de que las mujeres seamos un colectivo oprimido perpetúa la violencia contra nosotras, y en nuestro día a día, vivimos diferentes expresiones de esta violencia: asesinatos, agresiones sexuales, menosprecios o malos tratos, entre otros. En los últimos años, además, por un lado, las ideologías reaccionarias han normalizado el machismo, y por el otro, se han desarrollado nuevas formas de violencia adaptadas a las plataformas digitales. A través de estas plataformas, a su vez, se ha impuesto una sexualización de los cuerpos de las mujeres que tiene consecuencias violentas sobre nosotras.

Para acabar con la violencia machista es necesario acabar con esta sociedad opresora. En esa dirección, es prioritario construir un muro de contención sólido **contra la normalización del machismo, poniendo fin a la impunidad de los agresores y garantizando la protección material y social de las mujeres que han sido agredidas**.

4. ACABAR CON LA MERCANTILIZACIÓN DE LOS CUERPOS DE LAS MUJERES TRABAJADORAS

Muchas mujeres, a causa de la pobreza y sin otra posibilidad de subsistencia, se ven obligadas a vender su cuerpo. El sistema capitalista aprovecha esta situación para obtener beneficios económicos millonarios, alimentando constantemente las industrias del sexo y de la reproducción.

Es necesario acabar con las instituciones que hacen de las mujeres un objeto de placer, de reproducción y, en definitiva, que refuerzan nuestra opresión. En ese camino, es prioritario **acabar con la prostitución y los vientres de alquiler**.

5. ABORTO GRATUITO, UNIVERSAL Y DE CALIDAD

Hoy por hoy, el derecho al aborto es un derecho que se vulnera constantemente. No todas las mujeres tenemos garantizado este derecho, ya que muchas mujeres migrantes tienen dificultades para tener acceso al aborto. Además, el servicio de aborto está subordinado a intereses capitalistas y se priorizan las ganancias económicas sobre su calidad. Ejemplo de ello es que, en el País Vasco, un alto porcentaje de abortos se practiquen en clínicas privadas. Asimismo, a nivel social, abortar sigue provocando un estigma. A todo ello, debemos añadir la ofensiva de las ideologías conservadoras: tanto las propuestas políticas antiabortistas como las persecuciones que se mantienen de parte de los grupos antiabortistas.

En el camino para conseguir un aborto gratuito y de calidad accesible a todas las personas, vemos urgente, por un lado, **acabar con la privatización del servicio de aborto** para que priorice el bienestar de las mujeres en lugar de los intereses económicos y, por otro, **cerrar las puertas a la criminalización del aborto**.

6. GARANTIZAR LAS CONDICIONES PARA TENER HIJOS

Una vez tomada la decisión de tener hijos, las condiciones económicas y sociales dificultan en muchas ocasiones a las mujeres. Por un lado, por las escasas capacidades económicas de la clase trabajadora y, por otro, que garanticen un cuidado de calidad de los hijos e hijas, ya sea por la escasa conciliación laboral de los padres, por la insuficiencia de servicios o por su privatización. Ejemplo de ello es la falta de guarderías de calidad y gratuitas. Esta situación nos afecta directamente a las mujeres trabajadoras, que somos las que más sobrecarga sufrimos. Además, muchas familias enfrentan dificultades para garantizar una educación de calidad a sus hijos.

Vemos necesario **garantizar las condiciones económicas y sociales para tener hijos.**

7. GARANTIZAR LOS SERVICIOS DE CALIDAD Y GRATUITOS PARA LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Muchas mujeres nos enfrentamos a obstáculos para garantizar nuestra salud sexual y reproductiva constantemente. La ginecología y los servicios de matronas no se garantizan en muchos lugares y muchas mujeres tienen que hacer desplazamientos largos para conseguir estos servicios de atención primaria. Asimismo, los tiempos de prevención, detección e intervención de algunas enfermedades suelen ser superiores a los recomendados por los profesionales, como las pruebas de detección de cáncer de mama.

Consideramos prioritario, por un lado, **garantizar a todas las mujeres servicios de ginecología y matronas de calidad**, por otro, **realizar las revisiones e intervenciones necesarias en los tiempos recomendados y en condiciones de calidad**. Por último, es imprescindible que los medios asociados a la menstruación, embarazo, anticonceptivos o menopausia sean gratuitos.

El socialismo es lo único que puede liberarnos a las mujeres trabajadoras; al mismo tiempo, sin la aportación de las mujeres, no es posible hacer realidad el socialismo.

¡La lucha merece la pena!

